

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESTUDIOS GENERALES LETRAS

TRABAJO INDIVIDUAL

Título: *Bonsái*: intertextualidad y decadencia

Nombre: Liliana del Rocío Sánchez Gómez

Tipo de evaluación: Entrega final – Monografía

Curso: Investigación Académica

Horario: 683

Comisión: B

Profesor: Carlos Salinas

Jefe de Práctica: Mirella Valentín Gotelli

SEMESTRE 2023-1

Bonsái: intertextualidad y decadencia

Presentada como parte del curso Investigación Académica, EEGLL, PUCP

Nombre: Liliana del Rocío Sánchez Gómez

Código: 20221728

Horario: 683B

Correo electrónico: a20221728@pucp.edu.pe

Julio de 2023

Resumen

En la presente investigación se analizará la novela *Bonsái* de Alejandro Zambra con la finalidad de responder a la siguiente pregunta: ¿de qué manera el uso de la intertextualidad externa impacta en la decadencia de la relación de sus protagonistas? Se plantea como hipótesis que el uso de la intertextualidad externa en *Bonsái* de Alejandro Zambra refleja la búsqueda individualista de sus personajes. Esto quiere decir que, por medio de las referencias a otros textos, tanto Julio como Emilia van a buscar propósitos personales de vida, mas no como pareja. De esa manera, el uso de esta herramienta impacta en la decadencia de la relación de los protagonistas al romper cualquier meta conjunta que hubieran podido tener. Con la finalidad de demostrar la hipótesis, el trabajo de investigación se dividirá en dos capítulos. En el primer capítulo, se probará que la relación intertextual externa de "Tantalia" refleja la fragilidad que unía a la pareja, así como la búsqueda de sentido en los protagonistas. En el segundo capítulo, se expondrán las distintas funcionalidades de las relaciones intertextuales secundarias externas como *En búsqueda del tiempo perdido* de Proust y *Madame Bovary* de Flaubert para la caracterización decadente de los personajes. Se concluye, efectivamente, que las relaciones intertextuales externas influyen en la decadencia de la relación de los protagonistas de *Bonsái*.

Palabras clave: intertextualidad externa, decadencia, búsqueda individualista

Tabla de contenido

Introducción.....	- 5 -
Capítulo 1. La relación intertextual de “Tantalia” como reflejo de la fragilidad de la relación y la búsqueda de individualista de Julio y Emilia	- 9 -
1.1. El simbolismo detrás de cuidar una planta	- 10 -
1.2. Las implicancias de “Tantalia” y el temor individual a la pérdida del otro	- 14 -
Capítulo 2. Las distintas funcionalidades de las relaciones intertextuales secundarias en la caracterización decadente de los personajes	- 17 -
2.1. La intertextualidad implícita de <i>En búsqueda del tiempo perdido</i> en la construcción de una relación basada en la mentira.....	- 19 -
2.2. El diálogo intertextual con <i>Madame Bovary</i> y su conexión con los roles que adoptan Julio y Emilia durante la intimidad.....	- 24 -
Conclusiones.....	- 30 -
Bibliografía	- 31 -

Introducción

Bonsái es el nombre de un árbol que se cultiva bajo una técnica especial, pero también es el título de la novela escrita por Alejandro Zambra. En la presente investigación se explorarán las conexiones entre la historia de los protagonistas de esta obra y otras obras a los que se hace referencia. En otras palabras, se ahondará en los significados que se pueden descubrir en *Bonsái* a partir de las relaciones intertextuales. Así, se pretende demostrar que el uso de la intertextualidad externa en la novela *Bonsái* refleja la búsqueda individualista de sus protagonistas. Por medio de las referencias a otros textos, tanto Julio como Emilia van a buscar propósitos personales de vida, mas no como pareja. De esa manera, el uso de esta herramienta impacta en la decadencia de la relación de los protagonistas al romper cualquier propósito conjunto que hubieran podido tener.

Alejandro Zambra es un autor latinoamericano al que consideran como parte de la corriente posmoderna. En *Bonsái*, Zambra nos narra la relación de dos jóvenes (Julio y Emilia) que se construye y se transforma hasta terminar en decadencia. De hecho, se trata de una relación compleja, pues no son una pareja convencional que encontraríamos comúnmente en los libros de romance, sino que, al contrario, es una que está sentada sobre aspectos de la corriente de la postmodernidad como la búsqueda de sentido, la intimidad, la mentira, el individualismo, entre otros. De este modo, con el fin de explicar la decadencia de la relación de los protagonistas, se analizará cómo las relaciones intertextuales externas que el narrador emplea a lo largo del relato juegan papeles distintos en la transformación y caracterización de dicha relación.

Asimismo, el escritor chileno resulta ser un autor postmoderno, pues “en las novelas cortas y cuentos largos de Zambra, la ciudad, la calle y la historia se problematizan, en la mayoría de las veces desde el espacio privado o las instancias íntimas del cotidiano. Esas experiencias son podadas y regularizadas en *Bonsái* (2006), o narradas y sostenidas desde un espacio estático e íntimo” (Peters 2018: 157). De hecho, Peters incide en un proceso de individualización de la sociedad presente en las obras de Zambra. Es decir, se brinda más énfasis a lo privado y se ve al personaje como un sujeto que se encuentra en construcción de una identidad personal, pero que a la vez se encuentra influenciado por su entorno.

Ahora bien, es fundamental estudiar la corriente de la obra. El postmodernismo ha sido explorado en una diversidad de campos académicos de estudio. Calinescu señala que “[la postmodernidad] sugiere irracionalidad, anarquía e indeterminación amenazante, y a partir de los diversos contextos en los que se utiliza el término, algo queda claro sin duda alguna, a saber, que tiene connotaciones abrumadoramente negativas aunque no

necesariamente despectivas” (2003: 141). Lo anterior permite establecer una conexión entre esta corriente y la atmósfera decadente presentada desde el inicio de *Bonsái*.

La intertextualidad es un fenómeno literario sobre el que se ha teorizado mucho y a partir del cual han surgido una serie de definiciones. Genette, un autor que ha profundizado en el tema, indica que Kristeva fue la primera en emplear el término y que él lo definiría restrictivamente “[...] como una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, [...] como la presencia efectiva de un texto en otro” (1989: 10). Sin embargo, en el presente trabajo se considerará el término intertextualidad propuesto por Camarero porque propone una visión que, si bien toma como referencia a lo teorizado por Genette, resulta más amplia y pragmática.

En ese sentido, “se llama intertextualidad al proceso constante [...] de transferencia de materiales textuales en el interior del conjunto de discursos. Desde esta perspectiva todo texto puede leerse como si fuera la confluencia de otros enunciados, dando lugar a unas relaciones que la lectura y el análisis pueden construir o deconstruir” (Camarero 2008: 25). De este modo, se propone una perspectiva de intertextualidad que le otorga agencia al lector sobre las conexiones que existen dentro de un texto. Así, este es capaz de “construir” o “deconstruir” significados e interpretaciones al respecto. Este enfoque permite un mejor tratamiento de la hipótesis planteada, pues se crea un amplio espacio de interpretaciones sobre el impacto que la intertextualidad tiene en la relación decadente de Julio y Emilia. Igualmente, Camarero propone una diferenciación entre intertextualidad interna y externa. La primera refiere a la relación del texto consigo mismo, lo cual puede crear una estrategia metatextual. Mientras que, la segunda, es la relación entre un texto y otros textos externos al mismo (2008: 25). La investigación se centrará únicamente en el segundo tipo, la intertextualidad externa, a partir del cuento de “Tantalia” y las novelas *En busca del tiempo perdido* y *Madame Bovary*.

Asimismo, es importante recordar los aportes teóricos que se han realizado acerca de las obras de Zambra y, especialmente, de *Bonsái*. Por un lado, se exploraron entrevistas al propio autor. Estas giran en torno a la trayectoria del escritor y abordan algunos aspectos de la obra. Ejemplo de ello es la entrevista de la Feria de Editores (2021) en la que Zambra enfatiza en la existencia de un conflicto respecto al sentido de pertenencia de los personajes y su desarrollo individual, características que vuelven a confirmar la conexión con la corriente postmoderna. Específicamente en *Bonsái*, Zambra hace una aproximación al cuento de “Tantalia” y lo conecta con la imagen del árbol del bonsái, ya que para lograr la forma sublime que tiene tuvo que ser torturado durante su crecimiento. Igualmente, se mencionó a las conexiones intertextuales, pero Zambra alude que no todas esas referencias

son realmente esenciales para la trama. Lo anterior supuso una pista que instó solamente a seleccionar algunas de las relaciones intertextuales, debido a que no todas resultan relevantes para el desarrollo de la temática elegida. Así pues, no fueron seleccionados para la investigación aquellos textos que el narrador menciona una sola vez, ni tampoco los conecta directamente con la historia de los personajes.

Por otro lado, se revisaron artículos de académicos como Peters (2018), el cual explora elementos del contexto social chileno y sus transformaciones que se manifiestan en las narraciones de Zambra. El crítico plantea la “individualización de la sociedad” y enfatiza que los escenarios que retrata Zambra son espacios privados y replegados a lo íntimo. Otra investigación fue la de Astudillo (2008) en la que se ahonda en la estrategia metatextual que emplea Zambra para referir al mismo libro de *Bonsái* dentro de la historia de Julio y Emilia (metanovela). Por último, Silva también explora la metaficción, pero a diferencia de lo anterior, ella explora de manera general distintos aspectos estilísticos de *Bonsái*. Entre ellos se encuentran algunas menciones a la parodia de “Tantalia” y la contaminación de la relación por la lectura de Proust. Asimismo, menciona que los aspectos más destacados de la obra son “la autoconciencia, la autorreferencialidad, la ficcionalidad y la hipertextualidad” (2007: 11).

La importancia de esta investigación radica en brindar un nuevo enfoque en el que se demuestra que las distintas relaciones intertextuales aludidas en la novela contribuyen a la decadencia de la pareja de jóvenes. Igualmente, se busca analizar cómo es que cada una de estas crea un efecto particular, pues los contenidos de dichos textos terminan calando en distintos aspectos para demostrar la decadencia. Cabe destacar que el trabajo propone una interpretación transversal, porque integra las características de la postmodernidad como corriente del autor, las relaciones intertextuales externas y el desenvolvimiento de la relación decadente de los protagonistas.

Si bien teóricamente se ha aludido a las relaciones intertextuales del cuento de Fernández y la obra de Proust presentes en *Bonsái*, el trabajo pretende ahondar y demostrar cómo la lectura de estos dos relatos, sumado al de *Madame Bovary* –no analizado anteriormente– llevó a la pareja a la decadencia de su relación. Ello se apoyará en algunas características de la postmodernidad y en la conexión entre la intertextualidad y la historia de Julio y Emilia. En ese sentido, el objetivo central es demostrar el impacto de las relaciones intertextuales externas de “Tantalia”, *En busca del tiempo perdido* y *Madame Bovary* en la decadencia de la relación de los protagonistas de *Bonsái*.

Con el fin de demostrar dicho impacto, la monografía se encuentra estructurada en dos capítulos. En primera instancia, se demostrará que la relación intertextual externa de

“Tantalia” refleja la fragilidad de la relación y la búsqueda de sentido en los protagonistas. Ante ello, se analizará, por un lado, el simbolismo detrás de cuidar una planta; y, por otro lado, se explicará el significado del desenlace de “Tantalia” y el temor individual hacia la pérdida del otro. En segunda instancia, se demostrarán las distintas funcionalidades de las relaciones intertextuales secundarias externas para la caracterización decadente de los personajes. En ese sentido, primero, se desarrollará la intertextualidad implícita de *En búsqueda del tiempo perdido* de Proust en la construcción de una relación basada en la mentira. Segundo, se analizará el diálogo intertextual que la historia produce con *Madame Bovary* de Flaubert y su conexión con los roles que adoptan Julio y Emilia durante la intimidad.

Se concluirá que las relaciones intertextuales externas sí tienen un impacto en la relación decadente de los protagonistas. La relación entre Julio y Emilia no se condenó a la decadencia sin razón, sino que fue influenciada y deteriorada gradualmente por las lecturas y referencias a diferentes obras literarias. “Tantalia” mostró que, a pesar de los intentos por salvar la relación, esta era frágil debido a la individualidad de los personajes, por lo que no sería sorprendente que terminara en algún momento. *En busca del tiempo perdido* reveló que una mentira pequeña, a la larga, contaminó la relación y la complicidad entre los protagonistas. Por último, *Madame Bovary* mostró la dinámica íntima entre Julio y Emilia, pero también reveló que, más allá de lo sexual, esa intimidad involucraba metas personales y desconocimiento mutuo.

Capítulo 1

La relación intertextual de “Tantalia” como reflejo de la fragilidad de la relación y la búsqueda de individualista de Julio y Emilia

“Después de imaginar bóvedas o casas sin puertas, después de inventariar los rasgos de fantasmas innombrables, recalaron en *Tantalia*, un breve relato de Macedonio Fernández que los afectó profundamente” (Zambra 2006: 20). “Tantalia” es el nombre de uno de los capítulos de *Bonsái* y, también, la principal relación intertextual que se estudiará a lo largo del capítulo.

En *Bonsái* se identifica una fuerte conexión entre la historia de la pareja de Julio y Emilia con “Tantalia”, un cuento de Macedonio Fernández. Este se ajusta a un tipo de intertextualidad conocido como parodia. La definición proporcionada por Hutcheon resulta útil en este contexto, pues describe específicamente la parodia postmoderna, que se emplea en relatos influenciados por el postmodernismo. Ante ello, la parodia postmoderna es una forma literaria que problematiza los valores tradicionales y desnaturaliza las representaciones históricas, a menudo utilizando la ironía y la crítica política (Hutcheon 1993: 188). En ese sentido, la parodia posmoderna es una forma de intertextualidad empleada con fines específicos y, pese a que pueda ser entendida de forma negativa, rescata la confrontación de lo convencional.

Para el desarrollo del presente capítulo no se demostrará únicamente que existe un impacto de la parodia de “Tantalia” en la relación de los personajes de *Bonsái*, sino también cómo los elementos del postmodernismo se conectan con el tema. Todo ello tiene como finalidad comprender y demostrar el efecto del cuento en la decadencia de la pareja. Para lograr esto, es fundamental comprender que la postmodernidad se relaciona con ideas anti-románticas y confronta las concepciones de la modernidad; la más importante en *Bonsái*, es la decadencia. Esta última se manifiesta en los protagonistas de la novela como consecuencia de dos aspectos: la fragilidad de la relación y la búsqueda individualista de cada uno de ellos.

“Tantalia” es un cuento con una premisa interesante que permite comprender y establecer conexiones con la relación de Julio y Emilia. En *Bonsái* “*Tantalia* es la historia de una pareja que decide comprar una plantita para conservarla como símbolo del amor que los une” (Zambra 2006: 20). La trama del cuento es relevante, pues se pueden establecer paralelismos con la dinámica de pareja que mantienen los protagonistas en la novela.

En vista de que “Tantalia” marca mucho la relación entre Julio y Emilia, así como es un pilar fundamental del que depende la construcción y continuidad de la misma, en el presente capítulo se demostrará que la relación intertextual externa de “Tantalia” refleja la fragilidad de la relación. Para ello se dividirá en dos partes: la primera, se centrará en

analizar el simbolismo detrás de cuidar una planta en "Tantalia". Posteriormente, la segunda, explicará las implicancias que de esta parodia y el temor ante la pérdida del otro en los personajes. Todo lo anterior se desarrollará por medio de un paralelismo; es decir, se conectará lo que ocurre en el cuento y en la historia de *Bonsái*

1.1. El simbolismo detrás de cuidar una planta

Para comprender por qué la pareja en *Bonsái* se vio muy marcada por la lectura del cuento de "Tantalia" es fundamental realizar una interpretación y análisis del contenido de este último. No sólo se trata de un cuento en el que una planta simboliza el amor de una pareja, sino que resulta ser más complejo que ello. De hecho, se trata de un hombre que ha perdido una parte significativa de su sentimentalidad y es ante esta situación que busca recuperarla desesperadamente. Por ello, su pareja [Ella] le regala una planta de trébol como símbolo del resurgimiento de su amor, lo cual, en la práctica, termina siendo sólo un intento. Cabe destacar que, aunque Fernández no menciona directamente el nombre de este personaje ni el de su pareja, se refiere a ellos como "Él" y "Ella". Esto es importante porque en los posteriores fragmentos a analizar de "Tantalia" se estará refiriendo a estos personajes de ese modo, mientras que, a los de *Bonsái*, simplemente se lo hará por sus nombres: Julio y Emilia.

A partir de esta reinterpretación de la trama del cuento, se plantea la existencia de un simbolismo múltiple que gira en torno a la planta. De hecho, la planta simboliza tres representaciones indicadas a continuación: la planta como símbolo de recuperación de la sentimentalidad de "Él", la planta como símbolo del resurgimiento del amor, y la planta como reflejo ambivalente de la relación. Así, cada una de ellas se desarrollará en los siguientes párrafos. Cabe señalar que, si bien la intertextualidad es el eje bajo el cual se está desarrollando los tres puntos sobre el simbolismo de cuidar una planta, posteriormente será conectados con la teoría de Bauman. Ello debido a que justamente todo lo que se describe en "Tantalia" lleva a pensar que la relación de Julio y Emilia también tiene el carácter de "amor líquido" que se teoriza en la corriente postmoderna.

En primer lugar, la planta es un símbolo de recuperación de la sentimentalidad de "Él". De los cinco momentos en los que se divide el cuento, el primero se titula *El cuidador de una plantita*. Es desde el inicio de la trama en donde se menciona el papel que desempeña el personaje masculino, "Él" como se denota a continuación:

"Él acaba por convencerse de que su sentimentalidad, aptitud de simpatía, que viene desde tiempo luchando por recuperar, está agotada, y en los sentimientos de este descubrimiento cavila y halla por fin que quizá el cuidado de una plantita endeble, de una mínima vida, de lo más necesitado de cariño, debiera ser el comienzo de la reeducación de su sentimentalidad" (Fernández 2004: 31)

Por un lado, se sabe que existía un conflicto interno en “Él”, el cual estaba relacionado a la manifestación de su sentimentalidad, o pragmáticamente podríamos llamarlo afecto, y ello, en efecto, es una faceta individual por la que está atravesando el personaje. Sin embargo, es imposible pensarla de manera aislada, pues esta no deja ajenas a las repercusiones que pueda desencadenar este dilema personal en su relación. Jameson (2012: 40) caracterizaría a este fenómeno postmoderno como la “actual transformación del sujeto individual [respecto a la cual] los estructuralistas y postestructuralistas hablaban de la «muerte del sujeto», con ello se referían [...] a la creciente fragilidad y vulnerabilidad”. Así, “la muerte del sujeto” es aludida en un sentido metafórico; para el caso de *Tantalia*, el personaje posee una sensación generalizada de fragilidad emocional. Se podría pensar que el personaje decidió ocultar o reprimir su sentimentalidad porque se siente más vulnerable y expuesto a los “otros” cuando la expresa.

Lo anterior, en realidad, no es algo nuevo, pues el sujeto literario postmoderno tiende a sumergirse en su mundo individual y es ahí cuando se cuestiona incesantemente acerca de su identidad. Asimismo, reconoce que la identidad no es algo fijo o predefinido, sino que está en constante transformación y construcción. Entonces, su propia conciencia lo lleva a cuestionarse sobre cómo individualmente construye su realidad; por lo tanto, presenta desconfianza y adopta una actitud irónica que será explicada en párrafos posteriores.

Por otro lado, se alude al “cuidado de una plantita endeble”. La adjetivación anterior no sólo permite describir la debilidad y fragilidad de planta que cuida “Él”, sino que también permite comprender la relación de una manera mucho más simbólica. El término “endeble” se puede emplear para describir algo que carece de solidez, que puede romperse, colapsar o deteriorarse fácilmente. Por ello, cuando el narrador se refiere de ese modo a la planta, también se está refiriendo a la inestabilidad e incertidumbre de la relación. Por ende, se marca una prolepsis en el relato que nos anticipa el posterior desmoronamiento del sujeto individual y, consecuentemente, de la relación con otra persona.

En segundo lugar, la planta es un símbolo del resurgimiento del amor. A medida que avanza el primer momento del cuento, se da a conocer que “Ella” le regala un trébol. Este planteamiento es verosímil con la descripción inicial de la plantita endeble. Es aquí cuando le toca a “Él” desempeñar su función de cuidador como se expresa a continuación: “La cuida con entusiasmo durante un tiempo y cada vez más se percata de la infinidad de atenciones y protecciones, expuestas a un descuido fatal, exigidas para la seguridad de la vida de un ser tan débil [...]” (Fernández 2004: 31). De modo que, es su responsabilidad cuidar y mantener viva a la planta porque sólo así también lo hará con su relación. Considerando que la planta es un trébol, es indefensa; en tanto, su vida depende de “Él”. Consecuentemente, el personaje cree que si es que no cuida al trébol es como si no

estuviera siendo consciente de que en cualquier momento su amor podría morir a la par de la muerte del trébol.

Este simbolismo se hace explícito cuando “conversando con Ella [...] llegan a la obsesión de que exista algún nexo de destinos entre el vivir de la plantita y su vivir o el de su amor. Fue Ella la que un día vino a decirle que ese trébol fuera el símbolo del vivir del amor” (Fernández 2004: 31). Así, este pequeño ser refleja que el amor de la pareja de enamorados estaba aún vivo; sin embargo, es frágil. Esto lo vuelve decadente porque, pese a que el personaje se esfuerce y se esmere por cuidar a la planta, es muy difícil y resultaría hasta imposible que logre salvar su relación. Por ende, el ser vegetal que “Ella” le regala es símbolo de un intento de recuperación de la capacidad afectiva de Él que se vería reflejado en el amor de su relación sentimental.

En tercer lugar, la planta se presenta como símbolo ambivalente de la relación. Bien es sabido que “Tantalia” no es un cuento del todo esperanzador para la pareja de *Bonsái* porque el trébol no era una planta que sobreviviría mucho a pesar a los cuidados que pueda tener. No obstante, el cuidado de dicha planta que simbolizaba el amor de la pareja daba un diminuto destello de esperanza de que sí podría resurgir la relación y prevalecer en el tiempo pese a su fragilidad. De este modo, el impacto de “Tantalia” crea el mismo oxímoron paralelo en ambas relaciones, ya sea en el caso de “Él” y “Ella”, como en el de Julio y Emilia. Esta figura literaria representa una dicotomía: por un lado, existe una esperanza de salvarla, pero, por otro, también se sabe del inevitable declive de la misma.

El planteamiento de hacer resurgir el amor por medio del cuidado de una planta no es del todo idílico de acuerdo con la perspectiva que presenta “Tantalia”. Ciertamente, la relación es frágil porque los esfuerzos por mantener la planta viva son en vano e insignificantes. No van a solucionar algo que pende de un hilo fino que está por quebrarse súbitamente y sin previo aviso. En ese sentido, la relación se vuelve decadente porque existe esta constante idea de que hay una lejana esperanza de que se impida algo irremediable, pues está de por medio la fragilidad del lazo que une la relación.

Tanto *Bonsái* como “Tantalia”, son relaciones paralelas en las que se presenta el mismo oxímoron. Por tanto, luego de haber realizado una nueva relectura e reinterpretación independiente del cuento de Fernández, se encuentran motivos suficientes que demuestran que la relación de Julio y Emilia no era sólida. Seguidamente, se presentará un extracto que revela que su relación no iba muy bien: “Desde que leyeron *Tantalia* el desenlace era inminente y por supuesto ellos imaginaban y hasta protagonizaban escenas que hacían más bello y más triste, más inesperado ese desenlace” (Zambra 2006: 23). Efectivamente “Tantalia” les generó un punto muy álgido en la relación y a partir del cual comienza a estar propensa al declive.

Asimismo, el impacto de la conexión intertextual que el narrador de *Bonsái* crea con “Tantalia” se manifiesta de forma paralela y similar en ambas parejas decadentes que confluyen, justamente, por el planteamiento de cuidar una planta como símbolo del amor. Esta concepción puede analizarse mejor al comprender el amor en la postmodernidad. Una de estas interpretaciones es la del sociólogo Bauman, quien describe a la liquidez o fragilidad de las relaciones contemporáneas. Así, explica que “una “conexión indeseable” es un oxímoron: las conexiones pueden ser y son disueltas mucho antes de que empiecen a ser detestables [... Las relaciones] parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las “posibilidades románticas” fluctúen cada vez con mayor velocidad” (Bauman 2005: 12-13). Así, las relaciones de pareja en la actualidad presentan una contradicción, lo que se explica con el hecho de que las personas buscan relacionarse con otras. Sin embargo, no generan una conexión duradera, lo cual acelera el tiempo de duración que solía tener una relación tradicional y lo vuelve más corto.

A partir del punto anterior, se puede comprender que Julio y Emilia calzan dentro de este tipo de pareja que posee una relación “líquida”, en términos de Bauman. Ello se puede sustentar en momentos en la historia de *Bonsái* que se asemejan a los tres símbolos que representaba la plantita de “Tantalia”. Por un lado, en *Bonsái*, la liquidez de las relaciones del protagonista Julio se evidencia luego de su separación de Emilia. Si bien Julio había tenido una conexión literaria especial con Emilia, ello no le impide de poder tener relaciones de pareja posteriores a ella como lo es, por ejemplo, con María, pues no tenían intereses en común. “Ella no es especialmente lectora [a diferencia de Emilia]” (Zambra 2006: 40). En ese sentido, Julio recupera su sentimentalidad para sostener nuevas relaciones, que al igual que con Emilia, tampoco serían tan duraderas.

Por otro lado, en el siguiente fragmento se evidencia que la idea de resurgimiento del amor simbolizado en una planta se toma de “Tantalia” y se la refleja en la historia de ambos jóvenes en *Bonsái*:

“¿Y cómo se llama la novela? Él quiere que conversemos el título, que lo discutamos. Un hombre se entera por la radio de que un amor de juventud ha muerto[...] ¿Y cómo sigue? Él nunca la olvidó, fue su gran amor. Cuando jóvenes cuidaban una plantita. ¿Una plantita? ¿Un bonsái? Eso, un bonsái. Decidieron comprar un bonsái para simbolizar en él el amor inmenso que los unía. Después todo se va a la mierda, pero él nunca la olvida” (Zambra 2006: 41).

Se evidencia que Julio decide escribir su historia con Emilia como una novela corta que sería presentada ante el novelista Gazmuri. En el relato de *Bonsái*, Julio nunca menciona que se tratase de su historia explícitamente, pero el narrador nos deja algunas pistas que indican que lo es. Así, una de ellas es que alude a “un amor de juventud”, el cual se ve reflejado en un bonsái, al igual que sucede con “Tantalia” cuando la pareja decide

designar al trébol como símbolo de su amor. No obstante, en contraste con dicho trébol, el bonsái es un árbol que con paciencia y trabajo duro pueden llegar a ser longevos. Es posible retomar ideas anteriores para formular una interpretación al respecto, pues posiblemente Julio haya decidido simbolizar su amor en un árbol que pudo estar vivo mucho tiempo, pero durante su vida ha sufrido al ser moldeado para adquirir su belleza. Entonces, se interpreta que el bonsái es lo que él hubiese esperado que haya sido diferente en su relación con Emilia. Es recién en la novela que Julio redacta para Gazmuri en la cual se incluye al bonsái como un deseo que termina siendo una mera ficción.

1.2. Las implicancias de “Tantalia” y el temor individual a la pérdida del otro

“Tantalia” repercute indudablemente en Julio y Emilia. Una vez que terminan su primera aproximación al libro Emilia se queja cuando expresa lo siguiente: “Ya no me gusta Macedonio Fernández, dijo Emilia, que armaba las frases con inexplicable timidez, mientras acariciaba el mentón y parte de la boca de Julio. Y Julio [replica]: A mí tampoco. Me divertía, me gustaba mucho, pero ya no. Macedonio no” (Zambra 2006: 21). Es en este punto en el que la relación ya no solo estaba yendo mal, sino que ambos protagonistas se dan cuenta de ello. No obstante, niegan haber disfrutado de la lectura, debido a que el desenlace decadente de “Tantalia” podría ser el de ellos. De manera que, ignoran la situación y, para evitar que suceda de nuevo, recurren, únicamente, a la lectura de clásicos.

Ahora bien, es plausible ahondar en por qué a ambos personajes no les termina agradando la lectura de “Tantalia”. De hecho, dicho disgusto no se debe a la acción en sí misma de leer, sino que tiene un trasfondo en cómo se conecta su propia experiencia de pareja con lo que sucede en la trama del cuento. “Con la lectura de *Tantalia*, [...] la relación de ambos empieza a decaer [...] con lo que se afirma esta insatisfacción de los personajes zambrianos y de los personajes del cuento, quienes se sienten tentados a alcanzar una felicidad a la que no pueden acceder porque viven su realidad de manera absurda, simbolizando su amor en una planta que ellos mismos terminan desechando por cobardía” (Silva 2007: 15).

En “Tantalia”, “Él” llega a un punto de aflicción respecto al cuidado del trébol, pues, a pesar de que le dedica mucho tiempo y esfuerzo para mantenerlo vivo y, por ende, al amor que siente hacia su pareja. El trébol es tan delicado que súbitamente puede marchitarse: “[s]e siente intimidado por la posibilidad de verla morir un día por mínimo descuido; pero no es sólo el temor de perderla para su cariño, sino que [...] llegan a la obsesión de que exista algún nexo de destinos entre el vivir de la plantita y su vivir o el de su amor” (Fernández 2004: 31). De ahí que, al final del primer momento del cuento, “empiezan a

temer que la plantita muera y muera así, uno u otro, y, lo que, es más: el amor, única muerte que hay” (Fernández 2004: 31) y “deciden entonces anular la identidad reconocible de esta plantita para que, eludiendo el mal prestigio de matarla, nada haya identificable en el mundo a cuyo existir esté supeditada la vida y amor de ellos [... deciden perderlo] en un vasto trebolar” (Fernández 2004: 32). Esta acción de perder al trébol evidencia que ambos personajes no están dispuestos a negociar su amor, ni a que éste dependa incesantemente de la vida de un ser tan frágil y vulnerable a la muerte. Efectivamente, lo que hacen es priorizar lo vivo que está su amor y cómo este no debería estar condicionado por algo externo.

A Julio y Emilia no les gustó la lectura de Macedonio y, al igual que la pareja del cuento, tampoco están dispuestos a dejar que su relación dependa de factores externos inciertos. En este caso, tienen miedo que, al recurrir a relatos peculiares que ni siquiera conocen, les vuelva a pasar lo mismo que con “Tantalia”. La lectura de este cuento los impactó tanto que cambiaron sus peculiaridades literarias por algo más clásico y menos desconocido: “[a]quella debería haber sido la última vez que Emilia y Julio follaron. Pero siguieron, a pesar de[...] la insólita molestia que les había producido el cuento de Macedonio[...] desde entonces recurrieron exclusivamente a clásicos” (Zambra 2006: 22). Esto quiere decir que la relación no debió continuar, pero que ambos personajes, ante el temor de perder al otro sólo por la lectura de un cuento, no estaban dispuestos a aceptarlo. En ese sentido, Julio y Emilia deciden prolongar su relación un poco más, pero ya estaba condenada al fracaso.

Ahora, es plausible pensar en la decadencia que continúa en “Tantalia” luego de perder al trébol. “Él” y “Ella” no se dieron cuenta de que perderlo evitaría que presencien la muerte del trébol y, por ende, de su relación, desencadenaría aspectos negativos consigo. Por un lado, la pareja, especialmente “Él”, había desarrollado el temor de que, al morir el trébol, perderían al otro porque su amor moriría, por lo que se dan por vencidos y lo abandonan. Este acto de rendirse, a la larga, también implica dejar que el amor mutuo que se tenían se condene a la ruina. Por otro lado, condena su amor a la incertidumbre, como se denota en el segundo momento del cuento: “Y en ambos también la pavora que nos viene de todas las situaciones de lo irreparable, cuando acabamos de crear un imposible cualquiera, como en este caso el imposible de saber jamás si vivía. Y cuál era la plantita que fuera al principio obsequio de amor” (Fernández 2004: 32).

El motivo por el que la incertidumbre sobre el destino del trébol resulta desfavorable para la relación es porque intensifica el proceso de deterioro de su vitalidad. Así, la

siguiente definición de decadencia resulta valiosa: “es una pérdida en la voluntad de vivir, que provoca una actitud de venganza contra la vida y que se manifiesta a través del resentimiento” (Calinescu 2003: 184). Esta perspectiva postmoderna, no solo caracteriza el comportamiento del sujeto decadente, sino que también evidencia el deterioro individual por medio de una crisis en su mentalidad y actitud.

Así, la “actitud de venganza contra la vida” puede manifestarse como resentimiento dirigido hacia alguna forma de vida, en el caso de “Tantalia”, hacia una pequeña planta. Un ejemplo de lo anterior se presenta cuando en el tercer momento del cuento, “Él” decide volverse el torturador de otro trébol, en vista de que abandonaron y perdieron el inicial que simbolizaba su amor de pareja. Esto se asemeja con Julio, pues luego de terminar su relación con Emilia, dibuja “un árbol en precipicio” (Zambra 2006: 48). Ante ello, podría pensarse que ese árbol del dibujo es el reflejo de la decadencia de sus relaciones. El punto de comparación con “el torturador de un trébol” tiene lugar cuando Julio decide cuidar de un árbol y lo hace crecer bajo la técnica del bonsái: “El árbol sigue el curso que señalan los alambres. Dentro de pocos años, pretende Julio, va a ser, por fin, idéntico al dibujo” (Zambra 2006: 52). Julio también se convierte en el torturador de una planta no solo porque esté colocándole “alambres”, sino también porque lo proyecta como algo obligado a crecer de esa forma. Si bien Julio y Emilia no simbolizaron su amor en una planta, lo que sucede en el proceso de decadencia afecta a los personajes masculinos, quienes terminan convirtiéndose en torturadores de una planta ante el fracaso de sus relaciones.

Además, es posible percibir otro patrón de comportamiento que se desprende de la decadencia en ambos personajes masculinos. En la historia de “Tantalia”, el temor a perder al otro es una consecuencia del tipo de apego afectivo que “Él” ha desarrollado, pues se obsesiona tanto con su relación que llega al punto de convertirse torturador de un trébol. Así, dentro del campo de la psicología, se definiría a este comportamiento como típico de una persona que tiene “apego ansioso”, el cual se caracteriza por ser altamente dependiente de la pareja y por presentar la necesidad de cercanía y atención de parte de la figura de apego (Feeney 2008: 460). Por consiguiente, el apego ansioso es un patrón que refleja inseguridad sumada a una preocupación constante por ser abandonados o rechazados, lo que puede conllevar a un miedo intenso a la separación tal y como ocurre con los protagonistas masculinos de “Tantalia” y *Bonsái*. En la novela de Zambra lo que ocurre es que Julio también presenta este tipo de apego: “[l]a primera noche en el mundo con Emilia muerta, Julio duerme mal, pero por entonces ya está acostumbrado a dormir mal, por culpa de la ansiedad” (2006: 52). De este modo, el narrador describe que la situación de Julio luego de la ruptura con Emilia se agravó porque él había desarrollado este tipo de

apego hacia ella. Por lo tanto, la cita anterior permite interpretar que el hecho de no poder dormir por la ansiedad que siente venía desde el momento en que Emilia se fue y su relación terminó, mas no desde que ella muere, lo cual confirmaría que Julio había generado dependencia emocional a los encuentros y cercanía con Emilia.

Capítulo 2

Las distintas funcionalidades de las relaciones intertextuales secundarias en la caracterización decadente de los personajes

Bonsái es una novela que se concentra en los intrincados caminos de Julio y Emilia, cómo estos se entrelazan, hasta adentrarnos en la exploración íntima de su propio mundo. “Esta es la historia de dos estudiantes aficionados a la verdad, a dispersar frases que parecen verdaderas, a fumar cigarros eternos, y a encerrarse en la violenta complacencia de los que se creen mejores, más puros que el resto, que ese grupo inmenso y despreciable que se llama el *resto*” (Zambra 2006: 17). La manera en la que el narrador presenta el término verdad va a ser fundamental en el posterior desarrollo de los dos personajes. Así pues, no sucede que, en este caso particular, la verdad sea un valor o principio que impera en su relación; en realidad, se la alude en un sentido irónico puesto que los personajes se mienten constantemente como se verá luego en el primer apartado del capítulo. Por lo tanto, una idea fundamental que debe ser aclarada es que ambos personajes son aficionados a una verdad inventada por ellos mismos.

Los dos estudiantes universitarios en la novela, aparte de no ser la viva representación de una pareja tradicional, construyen su relación en base a su concepción de la misma y, así, se enmarcan en su propio mundo de “rarezas”, como lo calificaría Zambra. Por ello, la decadencia de Julio como Emilia no solo debe pensarse por factores individuales de cada uno de ellos, tal y como se había propuesto en el primer capítulo, sino que también es importante identificarlos como una relación que se concibe a sí misma como distante de los otros.

Con la finalidad de demostrar dicha caracterización del mundo íntimo y decadente de Julio y Emilia, y su conexión con sus búsquedas individualistas, se aludirá a las relaciones intertextuales secundarias. Para dicho propósito, se retomará la definición de intertextualidad externa presentada por Camarero (2008), la cual permite el estudio de la conexión semántica que el lector puede plantear entre *Bonsái* y los relatos de otros autores mencionados en dicha novela. A lo largo de la historia se ha evidenciado que el narrador le brinda cabida a “Tantalia” como relación intertextual principal; sin embargo, también se denota la presencia de una intertextualidad secundaria, debido a que también se alude a otras obras literarias. Entre ellas, para fines del presente trabajo, se considera que las más importantes a analizar son los dos clásicos a continuación: *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust y *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert. Así, ambas novelas poseen distintas funcionalidades dentro de la novela.

En primera instancia, *En busca del tiempo perdido* es una novela extensa que abarca siete tomos y fue escrita por el francés Marcel Proust. En *Bonsái*, existe una conexión entre la pareja y Proust desde el comienzo de la novela. Ahora bien, es cierto que el narrador no suele retratar a la obra del francés, pero sí hace referencia a la mentira que está presente desde el momento en que Julio y Emilia se conocen, pues ambos dicen haber leído a Proust, sin necesariamente haberlo hecho. Así, pese a que ambos personajes se

confiesan gran cantidad de secretos íntimos acerca de sus vidas, esta relación intertextual permite demostrar el deterioro de la relación debido a la mentira.

En segunda instancia, *Madame Bovary* es un libro clásico, escrito por Gustave Flaubert. Este libro fue escogido porque juega un rol importante, pues es al que recurren inmediatamente después de la lectura que los protagonistas realizan de “Tantalia”. Además, esta relación intertextual contribuye a demostrar cuáles eran los roles que Julio y Emilia aspiraban a adoptar durante la intimidad, así como su paralelismo con la historia del fracaso en el matrimonio entre Charles y Emma.

A lo largo de este segundo capítulo se demostrará la distinta funcionalidad de las relaciones intertextuales secundarias externas para la caracterización decadente de los personajes. En ese sentido, primero, se desarrollará la intertextualidad implícita de *En búsqueda del tiempo perdido* de Michael Proust en la construcción de una relación basada en la mentira. Segundo, se analizará el diálogo intertextual que la historia produce con *Madame Bovary* de Gustave Flaubert y su conexión con los roles que adoptan Julio y Emilia durante la intimidad. Para ello, se comenzará por realizar una contextualización acerca de las temáticas que abordan ambas obras clásicas y, posteriormente, se demostrará el impacto de la conexión intertextual que establecen con la relación de los protagonistas de *Bonsái*.

2.1. La intertextualidad implícita de *En búsqueda del tiempo perdido* en la construcción de una relación basada en la mentira

Aunque no se menciona directamente el contenido de *En busca del tiempo perdido*, se considera necesario explorar las temáticas que se abordan por la manera en la que aparece dicha relación intertextual. Posiblemente no se menciona explícitamente en *Bonsái* la trama principal del clásico porque ambos personajes no han leído a Proust, pero fingen hacerlo. Esto último es la razón por la cual se considera que la intertextualidad externa no es algo banal en su relación, sino que, al contrario, es un aspecto sobre el cual se sienta su única mentira. “Es una novela «social» y psicológica al mismo tiempo, un ensayo infernal sobre las pasiones humanas, un tratado de perversiones, un conjunto excepcional de estudios literarios [...]” (Conte 1996: 14). En ese sentido, a continuación, se presentará una indagación en los contenidos de esta obra y las conexiones implícitas que presenta con la historia de Zambra.

El título resulta suficiente para percibir una primera temática de *En busca del tiempo perdido*. Al respecto, Maurois sostiene que “[un tema] en torno al que gira tanto el comienzo como el fin de la obra es el Tiempo. Proust estaba obsesionado por el paso inexorable de los instantes, por el perpetuo transcurrir de todo lo que nos rodea, por la transformación que obra el tiempo en nuestros cuerpos y nuestros pensamientos” (2005: 158). En ese sentido,

para desarrollar el presente subcapítulo se tomará en cuenta la evolución temporal de la relación entre los dos jóvenes respecto a la lectura de Proust.

Inicialmente, es en el segundo encuentro de Julio y Emilia cuando tienen la posibilidad de conocerse más a nivel personal. Sin embargo, sucede que ambos fingen haber leído a Marcel Proust. Antes de profundizar en este punto, es importante resaltar la influencia postmoderna de la mentira, pues “ya no podemos estar seguros de nada. La moralidad es una mentira; la verdad, una ficción” (Lyon 1996: 24). Así, la mentira es un ejemplo de la transgresión crítica de los valores tradicionales. Esto no quiere decir que la mentira haya estado ausente antes de la posmodernidad, sino que en esta corriente se normaliza el hecho de sobrepasar lo antiguamente considerado como “moral”. En este caso particular, no se critica ni se percibe como negativo el mentir sobre cuestiones “triviales”, como conocer la obra de un autor.

Por un lado, “[l]a primera mentira que Julio le dijo a Emilia fue que había leído a Marcel Proust. No solía mentir sobre sus lecturas, pero aquella segunda noche, cuando ambos sabían que comenzaban algo, durara lo que durara, iba a ser importante, aquella noche Julio impostó la voz y fingió intimidad, y dijo que sí, que había leído a Proust, a los diecisiete años, un verano, en Quintero” (Zambra 2006: 16). A través del fragmento anterior se puede interpretar que Julio intenta mostrarse cercano y próximo a Emilia. Es quizás por ello que, fuera de lo sexual, hace un intento por conocerla. Asimismo, ese intento involucra a Proust. En la novela no se menciona que Emilia haya aludido a Proust, sino que fue él el que introdujo al autor en sus vidas. Es posible que también Julio haya estado interesado en leerlo por sus temáticas, pues había establecido una conexión entre la novela y el posible inicio de su relación con Emilia. En ese sentido, cuando el narrador omnisciente de *Bonsái* menciona “cuando ambos sabían que comenzaban algo, durara lo que durara”, no solo introduce a la palabra “cuando” como marcador del inicio de la relación de ambos, sino que, al mismo tiempo, introduce la incertidumbre de cuánto duraría, con la certeza de que esta no sería para siempre.

Ante ello, se desprende un análisis interesante sobre cómo concibe Proust al tiempo. Una interpretación personal a ello es que existe una paradoja sobre el tiempo proustiano, es decir, que el tiempo de una relación posmoderna como la de los personajes es propensa a que termine en algún momento, es finita; sin embargo, también puede ser infinita, pues perdura en el recuerdo del individuo. Esta última idea será explicada a detalle posteriormente.

Ahora bien, volviendo a la mentira de Julio, a continuación, el narrador explicita más detalles sobre la memoria que tiene este personaje y cómo es que introduce la mentira de la lectura de los siete tomos de Proust durante uno de sus veranos como adolescente:

“Por entonces ya nadie veraneaba en Quintero, ni siquiera los padres de Julio, que se habían conocido en la playa de El Durazno, iban a Quintero, un balneario bello pero ahora invadido por el lumpen, donde Julio, a los diecisiete, se consiguió la casa de sus abuelos para encerrarse a leer *En busca del tiempo perdido*. Era mentira, desde luego: había ido a Quintero aquel verano, y había leído mucho, pero[...] no a Marcel Proust” (Zambra 2006: 16).

A partir de la anterior descripción se da a conocer cómo añora los buenos tiempos de su adolescencia. El fragmento menciona que Quintero solía ser un lugar popular para vacacionar, pero ahora ha perdido su atractivo y está invadido por lo que se describe como "el lumpen", lo cual sugiere que ha sufrido un deterioro en términos de ambiente y calidad. Por los autores que se enumeran, es posible que Proust no sea un autor que realmente le llamaba la atención a Julio durante esa etapa de su vida, pero que independientemente de haberlo leído, conoce algo de sus temáticas sobre el tiempo y el recuerdo de etapas tempranas de la vida.

Por otro lado, “[e]sa misma noche Emilia le mintió por primera vez a Julio, y la mentira fue, también, que había leído a Marcel Proust. En un comienzo se limitó a asentir: Yo también leí a Proust” (Zambra 2006: 16). Lo anterior demuestra que Emilia estaba interesada en Julio y también decidió mentir: “Pero luego hubo una pausa larga de silencio, que no era un silencio incómodo sino expectante, de manera que Emilia tuvo que completar el relato: Fue el año pasado, recién, me demoré unos cinco meses, andaba atareada, como sabes, con los ramos de la universidad. Pero me propuse leer los siete tomos y la verdad es que esos fueron los meses más importantes de mi vida como lectora” (Zambra 2006: 16). El “silencio expectante” del que se habla valida el interés mutuo de los personajes, pero a la vez fuerza de alguna manera a Emilia a mentir más allá de la lectura y evocar a un recuerdo inmediato. Ella quería mostrarse dedicada a sus estudios y, pese al corto tiempo de “cinco meses”, terminó de leer. Esto implica que su dedicación a la lectura significó un esfuerzo adicional y, probablemente, también un equilibrio entre sus responsabilidades académicas y su pasión por la lectura. Asimismo, algo que se resalta es la supuesta importancia personal y la “transformación individual”, pues la narradora describe esos cinco meses como "los más importantes" de su vida como lectora. Esto sugiere que la experiencia de leer estos siete tomos fue significativa para ella a nivel personal. Es posible que la obra haya tenido un impacto profundo en su forma de ver el mundo o su apreciación de la literatura en general.

En resumen, ambos personajes se engañan recíprocamente acerca de lo mismo, pero cada uno tiene una manera distinta de introducir dicha mentira en uno de sus recuerdos pasados. Esto indica que ambos se encontraban aferrados a sus pasados, lo cual encaja perfectamente con Proust porque “[t]odos los seres humanos, quiéranlo o no, se hallan inmersos en el tiempo y son arrastrados por la corriente de los días. Toda su vida constituye una lucha contra el tiempo” (Maurois 2005: 158). La cita anterior es un análisis crítico-literario que se realiza a la obra de Proust, el cual insiste en que siempre vamos a

estar sujetos a recuerdos de nuestro pasado. Se dice que el tiempo nos arrastra con él porque este pasa con el transcurrir de los días y nunca se detiene, pero los humanos intentamos prolongar o ir en contra de su avance. Por ello, según la lógica que sigue Proust, los seres humanos somos capaces de volver al tiempo eterno en nuestras vidas mediante nuestra memoria y evocación de recuerdos. Así, en el caso de Julio y Emilia, ambos “[p]retenden aferrarse a un amor [...], pero esos sentimientos no pueden permanecer a flote sino unidos a seres que se disgregan y acaban por hundirse en las tinieblas, bien a causa de su muerte, bien porque se alejan de nuestra vida o porque nosotros mismos cambiamos” (Maurois 2005: 158). Este planteamiento es el que demuestra todas las posibilidades adversas que podrían ir en contra de que su relación se prolongue y se sostenga en el tiempo. Igualmente, se explica que son “seres que se disgregan”, lo que significa que cada vez que evocan al pasado, están acudiendo a otra etapa de sus vidas, a otro “yo” que en un momento específico experimentó emociones que lo marcaron individualmente.

Lo que sucede luego de la mentira es que ambos, irónicamente se vuelven confidentes el uno al otro. “En la historia de Emilia y Julio, en todo caso, hay más omisiones que mentiras, y menos omisiones que verdades, verdades de esas que se llaman absolutas y suelen ser incómodas” (Zambra 2006: 17). En realidad, la única mentira que se menciona directamente en la novela es la que gira en torno a la conexión intertextual secundaria de *En busca del tiempo perdido*. Por lo que, si bien entre ellos no descubren que el otro no había leído a Proust, aun así, sienten confianza con el otro para abrirse y contarle acerca de su vida privada. Ahora, la mentira como hecho nunca llegó a convertirse en una complicidad de ambos, puesto que nunca se llegan a confesar que ninguno había leído a Proust. De haberlo hecho, es posible que hubieran podido prolongar su relación, en lugar de condenarla al declive.

“Con el tiempo, que no fue mucho pero fue bastante, se confidenciaron sus menos públicos deseos y aspiraciones, sus sentimientos fuera de proporción, sus breves y exageradas vidas” (Zambra 2006: 17). A medida que transcurría su relación, se puede volver a evidenciar la paradoja del tiempo cuando se menciona “con el tiempo, que no fue mucho pero fue bastante”. El narrador alude a la eternidad del tiempo, es decir que puede llegar un punto temporal de separación física de la pareja, pero que ese tiempo compartido perdurará en sus mentes a modo de verdades muy íntimas y quizás hasta vergonzosas.

El haber compartido sus más íntimas confidencias implica también mostrarse vulnerable al otro. No obstante, ambos “[h]abían postergado la lectura de Proust, debido al secreto inconfesable que, por separado, los unía a la lectura -o a la no lectura- de *En busca del tiempo perdido*” (Zambra 2006: 23). En este punto, se expresa el deseo de ambos de no ser descubiertos y la tendencia de “posponer” termina por prolongar la mentira, decisión que ambos –por separado– toman conscientemente. De igual manera, esta mentira, que podría

parecer inofensiva, resultó ser mucho más perjudicial para la relación: “[a]mbos tuvieron que fingir que la lectura en común era en rigor una anhelada relectura, de manera que cuando llegaban a alguno de los numerosos pasajes que parecían especialmente memorables cambiaban la inflexión de voz o se miraban reclamando emoción, simulando la mayor intimidad” (Zambra 2006: 23). Lo anterior expone cómo es que la relación, antes de la lectura de Proust, había sido una relación de confianza y hasta podría catalogarse como “real”, porque cada uno de ellos se daba a conocer al otro mediante sus “verdades”. Sin embargo, la supuesta “relectura”, que en realidad fue la primera lectura de ambos, marca un punto de inflexión en el que la relación ya no es como antes, sino que se vuelve más superficial y fingida. Por ende, su complicidad no termina siendo definitiva, sino que, al contrario, esta mentira prolongada comenzó a deteriorar aún más su relación.

Es posible que hayan decidido seguir con la mentira, debido a que ello no afectaría la relación que ya habían construido hasta aquel momento. “Así pues, el tiempo no muere enteramente, como parece, sino que pervive incorporado en nosotros. Nuestros cuerpos y nuestras almas actúan como depósitos de tiempo” (Maurois 2005: 160). Para ellos, individualmente, el revelar la mentira no les pareció un precio justo a pagar a cambio de todo el tiempo que habían pasado juntos. Ante ello, deciden que la relación prosiga a pesar de que ya había comenzado su declive. Si bien se esperaba que terminase en algún momento, no querían que aquello ocurriera al develar que no habían leído a Proust.

Entonces, al decidir continuar con la mentira, pese a que ya se presentía que la relación estaba entrando en descenso, se comienza a evidenciar en cada uno de los personajes una decadencia individual. En ese sentido “[...]Proust demuestra que el individuo, sumergido en el tiempo, se disgrega[...] «la disgregación del yo significa una muerte continua»” (Maurois 2005: 158-159). La idea de constantemente disgregarse significa que se piensa en el pasado numerosas veces; son tantas estas que el sujeto o la situación y memoria a la que se recurre mueren. Esta muerte no siempre será algo explícito, sino que representa algo simbólico: la decadencia.

Luego de que terminan de leer a Proust, “la historia de Julio y Emilia, continúa pero no sigue. Va a terminar unos años más tarde[...] Ambos sabían que, como se dice, el final ya estaba escrito, el final de ellos, de los jóvenes tristes que leen novelas juntos, que despiertan con libros perdidos entre las frazadas [...]” (Zambra 2006: 24). La pareja estaba inexorablemente condenada a terminar su relación. Esta prolepsis anticipa qué pasaría y qué costumbres conjuntas ya no serían las mismas a partir de este suceso. “Por si quedara alguna duda, los protagonistas se han enfrascado en[...] leer a Proust. Su lectura final que queda en suspenso, no terminada e interminable, deviene la coda para un proceso condenado al fracaso desde sus inicios: el tiempo perdido no se puede recobrar[...]”

(Voionmaa 2016: 54). Es la mentira otro de los factores determinantes que termina por sentenciar a la pareja a un final tan funesto y decadente.

Por último, la mentira no solo deviene en el término de su relación, sino que también tiene otras consecuencias individuales en los personajes. Una de ellas indica que habían fracasado ante “[l]a fantasía de ambos [que] era al menos terminar a Proust, estirar la cuerda por siete tomos y que la última palabra (la palabra Tiempo) fuera también la última palabra prevista entre ellos. Duraron leyendo, lamentablemente, poco más de un mes, a razón de diez páginas por día. Quedaron en la página 373, y el libro permaneció desde entonces, abierto” (Zambra 2006: 25). Ellos esperaban terminar el libro porque la palabra “Tiempo” para su relación significaba continuidad. Aunque lo desearan, nunca lograron finiquitar la lectura de los siete tomos, lo cual indica que su relación llegó a su fin, mucho antes de que ambos lo esperaran. El libro que “permaneció abierto”, a diferencia de otras metáforas en las que se emplea, en esta no significa que la historia continúa o se queda inconclusa, sino que los protagonistas no pudieron cargar más con el peso de la mentira y desistieron.

En ese sentido, por condiciones como la mentira y la falsedad alrededor de la obra de Proust, su relación alcanzó su previsto, pero no ansiado final. Ante ello, la interpretación de Silva respalda dicha idea: “[e]l fingimiento y el engaño cruzan la relación de los protagonistas quienes se unirán por lo que no leen y se separarán por lo que efectivamente llegan a leer. Desde un comienzo la relación está contaminada por la mentira, cuando con impostada intimidad se confiesan haber leído los siete tomos de *En busca del tiempo perdido*. Desde allí en adelante todo será un simulacro de complicidad” (2007: 12).

2.2. El diálogo intertextual con *Madame Bovary* y su conexión con los roles que adoptan Julio y Emilia durante la intimidad

Ha quedado claro que la relación de los protagonistas de la novela no es una relación común, sino que está llena de rarezas. Entre ellas, sus rarezas sexuales, las que son conectadas constantemente con sus rarezas literarias como se presenta a continuación: “Emilia y Julio [...] llevan varios meses leyendo antes de follar, es muy agradable, piensa él y piensa ella, y a veces lo piensan al mismo tiempo: es muy agradable, es bello leer y comentar lo leído un poco antes de enredar las piernas. Es como hacer gimnasia” (Zambra 2006: 21). En otras palabras, Julio y Emilia se dispusieron a revisar literatura, escogida por ellos mismos, antes de tener relaciones sexuales. Este aspecto no fue abordado en las anteriores relaciones intertextuales, debido a que el contenido no se conectaba con la intimidad como tal, sino con otras temáticas como, por ejemplo, “Tantalia” con su individualidad y el cuidado de una planta o con *En busca del tiempo perdido* con la mentira en su relación. Pese a ello, es después de leer a “Tantalia” que ambos personajes son

marcados profundamente y “desde entonces recurrieron exclusivamente a clásicos. Discutieron [...] los primeros capítulos de *Madame Bovary*. Compararon a sus amigos y conocidos según fueran como Charles o como Emma, y discutieron también si ellos mismos eran comparables a la trágica familia Bovary” (Zambra 2006: 22). Este momento de *Bonsái* introduce la relación intertextual con *Madame Bovary*. Inicialmente, esta referencia a la producción de Flaubert es para la pareja una manera de entretenimiento. Los protagonistas se dedican a realizar una clasificación de las personas que conocen en dos grupos. Así, los categorizan en base a cuánto se asemejan a la personalidad y comportamiento de Emma Bovary o de Charles Bovary.

El mismo Flaubert en su obra caracteriza a los personajes que componen el infeliz matrimonio. Por un lado, realiza una descripción del médico que trabajaba en las pequeñas ciudades de Francia y se había vuelto a casar después de haber enviudado: “[Charles] tenía buena cara: su reputación se había consolidado [...] y, además, inspiraba confianza por su moralidad” (Flaubert 2016: 133). Mientras que, por otro lado, nos describe a la segunda esposa de Charles, Emma, una mujer joven, hija de un granjero, que ansiaba mejorar sus condiciones de vida. Durante su matrimonio, el narrador la describe de la siguiente manera: “Por lo demás, [Emma] ya no disimulaba su desprecio por nada ni por nadie; y a veces se permitía expresar opiniones singulares, censurando todo lo que el mundo admitía o aprobando cosas perversas o inmorales” (Flaubert 2016: 139). Como se puede observar en ambos fragmentos, el narrador hace una distinción entre ambos personajes, catalogándose por su comportamiento y si es que este estaba acorde a la “moralidad” de aquel contexto. Es así como, hasta este punto, podría percibirse a Emma como una mujer malintencionada y que actúa maliciosamente, y a Charles como una persona de bien que no dañaría a nadie de su entorno. Sin embargo, esta concepción inicial de los personajes resulta insuficiente para comprender los propósitos de Julio y Emilia. A continuación, se enfatiza el plano romántico-amoroso que sí es relevante para los protagonistas de Zambra.

Desde que Julio y Emilia leyeron a *Madame Bovary*, sus relaciones sexuales han sido producto de un cuidadoso esmero por considerar durante su performance a la protagonista de esta novela clásica. “En la cama no había problema, ya que ambos se esmeraban por parecer Emma, por ser como Emma, por follar inusualmente bien, e incluso hubiera follado mejor en las condiciones actuales; Santiago de Chile, a fines del siglo XX, Emma hubiera follado aún mejor que en el libro” (Zambra 2006: 22). Para comprender ello, primero, es preciso situar a los personajes dentro de la coyuntura chilena y, segundo, resulta necesaria una caracterización separada de Charles y Emma, así como una posterior mirada conjunta de su matrimonio disfuncional.

En primer lugar, ya se había explicado que Alejandro Zambra es considerado un autor posmoderno por el contexto dictatorial y postdictatorial que atravesó Chile durante el

siglo XX. Peters describe el contexto de Zambra como uno en el que “no solo se pasó de un régimen dictatorial a uno democrático —aunque este último cooptado por los enclaves autoritarios del primero—, sino que se debió convivir con militares y civiles partícipes del régimen dictatorial en el parlamento y en la vida pública” (2018: 138). Además, dentro de su trabajo también indica que las obras de Zambra se ubican en un momento postdictatorial, lo cual no significa que se haya librado de los efectos de la dictadura de Pinochet, sino que se vivía con cautela. Por lo tanto, sus obras adquirieron un repliegue y contención hacia lo privado y lo íntimo (Peters 2018: 139-140).

En segundo lugar, antes de relacionar el contexto de la novela de Zambra, es preciso aludir a *La orgía* perpetua, de Mario Vargas Llosa. Se trata de un ensayo que examina transversalmente a la totalidad de *Madame Bovary*. En breves palabras, se alude a “la figura bonachona y estúpida de Charles” (Vargas Llosa 1975: 17), así como también a “la rebeldía de Emma [la cual] nace de esta convicción, raíz de todos sus actos: no me resigno a mi suerte [...] quiero que mi vida se realice plena y total aquí y ahora” (Vargas Llosa 1975: 22). En ese sentido, el motivo por el que Julio y Emilia no buscaban parecerse a Charles es porque fácilmente cualquier persona lo podría engañar y tomar ventaja de él. Queda claro que Emma es la antítesis de Charles porque ella no es conformista, sino que, al contrario, tiene objetivos claros y desafía las estructuras morales de la época. Ella no se hunde en el pasado. De hecho, es una figura de emprendimiento y que sigue la filosofía del “carpe diem”, es decir, vivir el “aquí y ahora” porque nadie sabe qué es lo que pueda suceder que cambie el rumbo de la vida.

Es aquí donde se conecta a Emma con el contexto postdictatorial en el que se encuentran situados Julio y Emilia. Todos ellos buscan disfrutar el presente con vivaz entusiasmo y sin remordimientos por lo que ya pasó o por lo que puede pasar. Por ende, la incertidumbre en la que se encuentra la coyuntura chilena influye en la manera de concebir el presente de ambos protagonistas de *Bonsái*. En ese sentido, ambos deciden parecerse a Emma durante el sexo porque eso los hará ser libres, quizás solo por un momento, quizás solo en la intimidad, pero así lo deciden.

Además, es la rebeldía de Emma la que transgrede los parámetros que han sido impuestos socialmente: “se trata de una rebeldía individual y, en apariencia, egoísta: ella violenta los códigos del medio azuzada por sus problemas estrictamente suyos, no en nombre de la humanidad, de cierta ética o ideología” (Vargas Llosa 1975: 20-21). Si bien Emma no sigue una ideología como lo menciona Vargas Llosa, aun así ella actúa individualmente para conservar su percepción de cómo vivir su humanidad. Esto último es lo que la caracteriza como un sujeto postmoderno. En ese sentido, para Julio y Emilia, el parecerse a Emma es lo más importante y atrevido durante la intimidad. Esto último sucede así porque al ir en contra de los estándares también están desafiando aquella contención de

sus deseos, lo que se podría percibir como “inmoral”, pero que pese a ello están logrando expresar libremente su personalidad con su pareja.

El asunto de *Madame Bovary* trasciende a lo sexual, debido a que también se extiende a la percepción personal de Julio y Emilia. Durante sus conversaciones íntimas, no logran definirse como alguno de los dos personajes: “pero en los demás aspectos no llegaban a acuerdo. No lograban decidir si ella actuaba como Emma y él como Charles, o más bien eran ambos los que, sin quererlo, hacían de Charles. Ninguno de los dos quería ser Charles, nunca nadie quiere hacer de Charles ni siquiera por un rato” (Zambra 2006: 22). Es aquí donde se percibe una búsqueda individualista de cada uno de los personajes, pues al ser sujetos posmodernos, han perdido el rumbo, su proyecto de vida, y hasta su propia concepción de su personalidad.

Esta falta de autodefinición personal y definición individual del otro es otro factor más que los lleva a la decadencia. Sobre todo, porque si al final ambos inconscientemente se consideran Charles fuera de lo sexual, “Charles es, lo que se denomina en semiótica, el «anti-sujeto», «l'autre»” (Préneron 1996: 119). Lo anterior quiere decir que Charles es visto por Emma como el “otro”, como alguien desconocido o distante, al que no logra conocer o considerar como parte de, sino como externo a su mundo. Entonces, lo que se comprende al respecto es que Emilia ve a Julio con esa otredad y viceversa. En otras palabras, se despojan de sus identidades para ingresar en la concepción vacía –y posmoderna– del individuo.

Así, Julio y Emilia, al ser personajes creados bajo influencia postmoderna, también son una representación del “amor líquido” porque no solo ven al otro como ajeno o externo a uno, sino que también lo asimilan como extraño. “En todo amor hay por lo menos dos seres, y cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro [...]. Abrirse a ese destino significa, en última instancia, dar libertad al ser: esa libertad está encarnada en el Otro, el compañero del amor” (Bauman 2005: 21). Es esta la principal razón por la que la relación inicialmente no iba bien y, al no existir un cambio en el individualismo del sujeto posmoderno, es que, *a priori* el lazo entre ellos es débil.

En esa misma línea, es preciso resaltar la existencia de un paralelismo entre la relación decadente de *Bonsái* con el matrimonio desdichado de *Madame Bovary*. Cada pareja se diferencia de la otra debido al contenido de ambas historias. Sin embargo, igual se encuentran similitudes significativas que permiten comprender la decadencia en *Bonsái*. Seguidamente, se presentarán dos similitudes. Primero, el fracaso del matrimonio de Emma

y Charles y de la relación de Julio y Emilia por la incompreensión. Segundo, dicho fracaso como uno de los factores que lleva a la muerte de Emma y Emilia.

La primera semejanza entre las parejas de ambas obras es el fracaso de su matrimonio y relación, respectivamente. En el análisis sobre *Madame Bovary* se apunta que “Flaubert, que odia el matrimonio, da a Charles este rasgo[...]: la pérdida del ejercicio de «l’imagination»” (Préneron 1996: 244). De la misma manera, Préneron acepta que es cierto que Charles es diferente de los otros amantes de Emma, pero cita el apunte que Sobejano realiza al respecto: “la aventura con León repite en lo esencial la anterior con Rodolphe, y su principal función es revelar, mediante duplicado, el desgaste y la vanidad de la pasión” (1996: 246). Las interpretaciones anteriores demuestran lo aburrido que le resultaba a Emma estar atada en un matrimonio a Charles. Un primer aspecto es porque Charles vivía en la monotonía de su trabajo y no se atrevía a explorar o pensar creativamente en horizontes más allá de su posición como médico. Y, otro segundo aspecto es la naturaleza efímera y extravagante de la pasión romántica que encuentra Emma en sus amantes y no en Charles. Esta es una diferencia importante con Emilia, quien sí relaciona a Julio con las emociones intensas y la satisfacción personal. Además, la protagonista de Zambra sí encuentra y tiene una buena experiencia con las relaciones sexuales que sostiene con Julio, pero existen factores íntimos y personales como la falta de “definición individual” que hacen que su relación resulte una decepción y frustración.

Siguiendo el punto anterior, se evidencia dicho fracaso en la percepción de la pareja como “otro”. “La primera sensación que experimenta la protagonista al entrar en su nueva casa es el frío” (Préneron 1996: 119): “Emma, ya desde el zaguán, sintió caer sobre sus hombros, como un lienzo húmedo, el frío del yeso. Las paredes eran nuevas y los peldaños de madera crujían” (Flaubert 2016: 160). Una interpretación adicional es que los protagonistas de *Bonsái* no indican explícitamente que ser Emma viene dado por una serie de características. En este caso, ser Emma también está relacionado con no sentirse “parte de”, sino estar en una constante búsqueda de un sentido de pertenencia. Aunque, a diferencia de los protagonistas de Zambra, ella no está tan perdida del todo, pues busca ascender socialmente. Ese sería su sentido de vida. No obstante, sí queda claro que, bajo esa línea, el frío representaría algo contrario a la calidez del hogar y, por medio de la figura retórica de la sinestesia, podría decirse que de hecho lo que sucede es que se siente ajena y nueva dentro de aquel mundo que habita.

La segunda semejanza es que el fracaso de las parejas también trae consecuencias para los individuos que las conforman. La siguiente cita describe lo descontenta que estaba Emma Bovary con su matrimonio. A ello se suma la inactividad de Charles que genera que

ella misma busque satisfacer sus necesidades eróticas en otros hombres: León y Rodolphe.

“El desánimo, el desasosiego que, poco a poco, convierten a Emma en una adúltera, son consecuencia de su frustración matrimonial y esta frustración es principalmente erótica. El temperamento ardiente de Emma no tiene un compañero a su altura en el agente de sanidad y esas insuficientes noches de amor precipitan la caída [...] En cambio a Charles le ocurre lo contrario. Esa mujer bella y refinada lo contenta de tal modo, a él que aspira a tan poco en ese campo que, paradójicamente, anula en él toda inquietud, toda ambición: lo tiene todo, para qué quiere más” (Vargas Llosa 1975: 32-33).

Es posible establecer una última conexión acerca de la intimidad de Julio y Emilia y *Madame Bovary*. Tanto en el matrimonio como en la relación de *Bonsái*, cada uno tiene diferentes expectativas y necesidades personales. Por ejemplo, en el caso de Emma y Charles, ella tiene un temperamento apasionado y no encuentra satisfacción en su esposo. Su falta de una vida sexual satisfactoria la lleva gradualmente a buscar aventuras extramatrimoniales. En cuanto a Charles, él posee bajas expectativas sexuales y se contenta con observarla como su esposa. Así pues, Julio y Emilia también presentan expectativas disidentes, quizás no sexuales como en *Madame Bovary* porque sí se llegó a un entendimiento, pero sí más individuales e íntimas que trascienden lo erótico. Ambos se encuentran en una constante búsqueda de sentido y de definición de su identidad individual.

Por último, no parece ser una coincidencia que tanto Emilia como Emma hayan muerto... Resulta curioso porque una de las causas del suicidio de Emma fue su fracasado matrimonio que no le pudo dar la vida ni el estatus que ella esperaba: “Emma odia lo vulgar, lo mediocre, lo pequeño burgués [...]” (Préneron 1996: 118). Quizás el caso de Emilia no se relacionaba con el dinero, pero sí uno de los factores fue el fracaso de su relación con Julio. En *Bonsái*, no se sabe precisamente los detalles de la muerte de Emilia, pero al final del libro se dice que le cuentan a Julio: “Emilia tuvo un accidente [...] Emilia está muerta. Se tiró al metro o algo así, la verdad es que no lo sé. Estaba metida en drogas, parece, aunque en realidad no, no creo. Murió, la enterraron en Madrid, eso sí es seguro” (Zambra 2006: 55). En definitiva, los personajes femeninos de ambas obras sufren un trágico destino porque no lograron cumplir sus objetivos personales, lo que resultó ser consecuencia del fracaso con sus parejas.

En síntesis, en el primer subcapítulo se demostró que la relación intertextual de Proust terminó con la relación de Julio y Emilia debido a la mentira que sostienen en torno a su lectura. Asimismo, en el segundo subcapítulo se demostró que *Madame Bovary* presenta una gran influencia, puesto que ambos no logran autopercebirse individualmente, ni tampoco a su relación. Así, a manera de reflexión final, sería interesante explorar el tema de los

objetos en *Bonsái*, debido a que en *Madame Bovary* juegan un rol importante en cómo la historia de Emma va evolucionando.

Conclusiones

1. En *Bonsái* de Alejandro Zambra se descubrió que las relaciones intertextuales externas que se presentan a lo largo de la novela no son una casualidad, sino que su presencia y mención realmente tienen un sentido y significado. La relación de Julio y Emilia, aparte de las cuestiones personales que tuvieron dentro de la historia, no se condenó a la decadencia sin sentido, sino que fue la lectura y referencia a distintas obras las que fueron impactando progresivamente y deteriorando la relación. Tanto la relación intertextual principal de "Tantalia", como las secundarias de *En busca del tiempo perdido* y *Madame Bovary* permitieron demostrar aspectos que llevaron a la relación a ser decadente y, posteriormente, a su inexorable fin. "Tantalia" demostró que, pese a los intentos por salvar la relación, la relación era tan frágil debido a la individualidad de los personajes. No sería una sorpresa si en cualquier momento termina. Por su parte, *En busca del tiempo perdido* demostró que una mentira, por más trivial que haya sido, contaminó la relación y la complicidad entre ambos protagonistas. Por último, *Madame Bovary* demostró la dinámica en la intimidad que sostuvieron Julio y Emilia, pero que más allá de lo sexual, involucraba propósitos personales y el desconocimiento del otro. Todo lo anterior en conjunto fueron las razones del colapso de la relación de los personajes de *Bonsái*.
2. "Tantalia" es la relación intertextual externa de tipo paródica que evidencia un simbolismo múltiple. Se explicó que la plantita del trébol en el cuento de Macedonio Fernández simboliza tres representaciones: la planta como símbolo de recuperación de la sentimentalidad de "Él", la planta como símbolo del resurgimiento del amor, y la planta como reflejo ambivalente de la relación. Así, cada una de estas representaciones impactó en la pareja por los siguientes motivos: primero, Julio y Emilia buscan encontrar la sentimentalidad de su relación y conexión entre ellos más allá de lo sexual, pues esto último es la manera en la que comenzó su relación; segundo, la inspiración que les dio el trébol como símbolo del resurgimiento del amor instó a Julio a pensar en lo que representa un bonsái, y más allá de representar su relación, lo explora y hace una comparación del sufrimiento que tanto él como Emilia pasan y cómo este se equipara al de dicho árbol a medida que crece; tercero, la planta refleja la ambivalencia de la relación porque se vuelve decadente al tener presente esta idea esperanzadora de que el fin de dicha relación no llegará, lo mismo que termina siendo insalvable porque esta relación siempre fue frágil.

3. Sumado al punto anterior, se explicaron los efectos que “Tantalia” desencadenó en la pareja. El mismo que el mismo narrador indica que fue el relato que más marcó su relación. Esto último se evidencia en que, pese a que continuaban juntos como pareja, la lectura de este cuento les hizo darse cuenta de que inevitablemente terminarían en algún momento, incluso si ellos quisiesen impedirlo. Lo anterior pudo demostrarse a la luz de la teoría de Bauman sobre el “amor líquido”; este teórico expone que las relaciones contemporáneas tienden a ser más frágiles y el sujeto constantemente tiene el temor de perder al otro debido a que ahora hay menos relaciones que involucran el compromiso, el establecimiento y la continuidad.
4. Por otra parte, la lectura de *En busca del tiempo perdido* de Proust, autor al que constantemente se refiere en la novela, les genera una inseguridad desde el inicio, pues no solo mienten sobre conocer la obra de siete tomos, sino que también se vuelven conscientes de que el tiempo es finito y su relación también. Este factor es el que no termina por consolidar su complicidad y al prolongar la mentira, se deteriora aún más la relación hasta que esta llega a su fin. Por ende, es la mentira la que deviene en consecuencias negativas para los personajes porque deciden dejar en suspenso la lectura de Proust y, por lo tanto, desistir de su relación.
5. En *Bonsái*, se retrata desde sus comienzos que el primer encuentro de los protagonistas fue uno sexual. Dicho tema no podía encontrarse exento del análisis y de una relación intertextual. *Madame Bovary* es un clásico al que recurren después de “Tantalia”. Esta obra de Flaubert es la que contribuye a expandir la interpretación de lo que se entiende por intimidad. De este modo, se demuestra que ambos personajes aspiran a ser Emma Bovary durante sus relaciones sexuales y, además, se expone que ambos se encuentran en procesos de autoconocimiento individual. Este último aspecto, es lo que les impide considerar a la relación como una unidad complementaria y como si tuviese un propósito conjunto, sino que, al contrario, al no conocerse bien ni a sí mismos, no pueden conocer al otro. Por ende, se perciben como distantes tanto de sí mismos como del otro.

Bibliografía

ASTUDILLO, César

2008 “La novela de las novelas: Mise en En Abyme Y Metanovela En Dos Novelas De Alejandro Zambra: Bonsái Y La Vida Privada De Los Árboles”. *Logos Revista De Lingüística, Filosofía Y Literatura*. La Serena, número 18, pp. 75-84. Consulta: 07 de abril de 2022.

<https://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/149>

BAUMAN, Zygmunt

2005 *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

CALINESCU, Matei

2003 *Cinco caras de la modernidad Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, postmodernismo*. Segunda edición. Madrid: Editorial Tecnos.

CAMARERO, Jesús

2008 “Fundamentos teóricos”. *Intertextualidad. Redes de textos y literaturas transversales en dinámica intercultural*. Barcelona: Anthropos, pp. 23-85.

CONTE, Rafael

1996 “Prólogo”. *Por el camino de Swann*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 9-15.

FEENEY, Judith

2008 “Chapter 21: Adult Romantic Attachment Developments in the Study of Couple Relationships”. *Handbook of attachment*. New York: The Guilford Press, pp. 456-481.

FERIA DE EDITORES

2021 “Formas de volver a Zambra – Entrevista a Alejandro Zambra”. Consulta: 07 de abril de 2023.

<https://www.youtube.com/watch?v=94-NUgtk1ug>

FERNÁNDEZ, Macedonio

2004 “Tantalia”. *Relatos, cuentos, poemas y misceláneas. Obras completas*. Volumen siete. Buenos Aires: Corregidor, pp. 31-37.

GENETTE, Gérard

1989 *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus. Consulta 20 de abril de 2023.

<https://sanmiguelwritersconference.org/wp-content/uploads/2017/02/1008-Palimpsestos.pdf>

HUTCHEON, Linda

1993 "La política de la parodia postmoderna". *Criterios*. La Habana, pp. 187-203. Consulta 18 de abril de 2023.

http://culturapopular.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/83/2011/06/hutcheon_parodia_posmoderna.pdf

JAMESON, Frederic

2012 *El postmodernismo revisado*. Edición y traducción de David Sánchez Usano. Madrid: Abada Editores.

FLAUBERT, Gustave

2016 *Madame Bovary*. Barcelona: Austral.

LYON, David

1996 *Postmodernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

MAUROIS, André

2005 "En busca del tiempo perdido". *En busca de Marcel Proust*. Buenos Aires: Ediciones B, pp. 157-185.

PRÉNERON, Paula

1996 *Madame Bovary - La regenta: Parodia y Contraste*. Murcia: Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia.

PETERS, Tomás

2018 "Alejandro Zambra: Hacia Una estética De La contención En El Chile contemporáneo". *Poligramas*. Cali, número 47, pp. 137-63. Consulta: 07 de abril de 2023.

<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i47.7514>

SILVA, Macarena

2007 "La conciencia de reírse de sí: metaficción y parodia en Bonsái de Alejandro Zambra". *Taller de letras*. Santiago, número 41, pp. 9-20. Consulta: 07 de abril de 2023.

<https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/11590/000490102.pdf>

VARGAS, Mario

1975 *La orgía perpetua*. Barcelona: Seix Barral.

VOIONMAA, Daniel

2007 "Formas de volver a la memoria. El minimalismo de Alejandro Zambra". *Revista Nuestra América*. s/l, número 10, pp. 49-62. Consulta: 20 de mayo de 2023.

https://bdigital.ufp.pt/bitstream/10284/6754/1/Nuestra%20america_nr10_4.pdf

ZAMBRA, Alejandro

2006 *Bonsái*. Santiago de Chile: Meddle.